

## INFELICITY

*Tras largo tiempo de ansiosa espera, al fin llega a las manos de todo público lo suficientemente aburrido como para querer leer algo así el más fiel retrato de la vida del universitario novato, con toda su crudeza y sin tapujos. Al fin, la verdad será revelada, sin engaños ni giliflautes. Al fin, llega... "INFELICITY", el relato del día a día de una pobre estudiante universitaria, parido en algún rincón oscuro de la psique de la antítesis del buen escritor... ¡El crapuloso Dr. Rhizopus!*

Se centra ésta nuestra historia en la vida y milagros de una humilde estudiante de 1º de Biología. Es ella una más de los cientos de chicas que pueblan la Facultad de la Ciencia de la Vida del campus de Espinardo, Murcia. Te presento a Infelicity Martínez, natural de Crevillente, Alicante (Crevillent, Alacant, para que no se mosqueen los radicales), 18 veranos y con cinco añitos de carrera por delante, más lo que se añada (como si del final de un espectáculo balompédico se tratase, oigan).

Es Infelicity una chica más, como he dicho. Aparta de tu mente la imagen de chica de Beberly Hills de teleserie barata e irreal estadounidense. Es, para no faltar a la verdad, una chica agraciada, pero claro, ¿acaso puede no serlo una joven de su edad? Va por el mundo con la belleza que da tener toda la vida por delante, con sus sueños y sus inquietudes. Vamos, que no está mal la chorba, pero que no es una "American beauty", para entendernos. ¡Y lo que le importará a ella! Tiene cosas más importantes en la cabeza que el ser la reina del baile de estudiantes, vive Dios. El tiempo que las de "Sensación de vivir" empleaban por las mañanas en mirarse al espejo no lo tiene Infelicity, que llega por las noches a casa a las 9'30, sólo tiene tiempo para comer y ver "El Gran Hermano" (necesidades primarias) y que se tiene que levantar al día siguiente a las seis y media para coger el tren. Así es, porque no están las cocas como para irse a vivir a Murcia. Por tanto, al que madruga...

Pero, ¿está viviendo la srta. Martínez su sueño? ¿Creció fantaseando acerca de la Zoología y sus equinodermos y moluscos diseccionables? ¿Soñaba ella, acaso, con las prácticas de campo de Botánica? No exactamente, mi atento lector. Verás, es que hay una cosa muy fea llamada "selectividad". En ella tenía que sacar nuestra amiga un 7'8 si quería ver realizados sus sueños y fantasías sobre la Medicina, que era la carrera que ella perseguía. El problema fue que, pese a su considerable esfuerzo, no pudo saltar ese listón, y ahora se encuentra estudiando algo que, si bien no le desagrada, no le hace sentirse realizada. Ah, esos problemillas que no aparecen nunca en las series de TV...

Tampoco en las series hablan de lo que cuesta llegar a la universidad (y no me refiero a lo que tuvo que currar nuestra protagonista en C.O.U.). No, porque la chica de la serie se va a vivir a la gran ciudad cerquita del campus, pero el papá de nuestra chica dice que eso cuesta un riñón, y mamá no quiere tener tan lejos a su criatura. Así pues, si no vives en Murcia, búscate las mañas, baby. Si eres de Cartagena, traga autobús (y azufre in the air. Este...es bromilla), si eres de Orihuela, sácate el carné o sufre, mamón, y nosotros tenemos a Infelicity cogiendo el tren de las 7'45 (disfrutando del placer que supone para cuerpo y alma viajar con RENFE), para sufrir luego en el despreciable Latbus desde la estación del Carmen hasta Espinardo (los judíos que eran trasladados al campo de concentración de Austchwitz iban más cómodos...). Claro, que en las series no sale el protagonista como sardina en lata en un autobús sobrecargado y conducido de forma suicida. No quedaría bien la versión murciana de "Speed"("E'pi") en "Cine 5 estrellas", no.

Las semanas en la "uni" se parecen misteriosamente unas a otras. Prácticas y teoría, día a día. Vamos, lo normal, un poco de monotonía (y eso que nuestra chica no es tan ñoña como la de la serie...). Pero, ¿qué ocurre? ¡¿Qué pasa?! ¡¿Qué sucede?! ¡¿Qué acontece, pardiez?! ¡¿Es que no tiene Infelicity una enrevesada vida privada que haría las delicias de los profesionales del papel couché? ¡¿Es posible que a los 18 no haya encontrado el amor de su vida?! ¡Paren el vídeo! ¡¡Párenlo!! Pues no, estimado lector. Nuestra protagonista ya tiene bastante con pasarse once horas al día en la facultad,

de lunes a viernes, para encima pasarse las otras trece horas del día comiéndose el coco por culpa de algún pringadillo chulito piscinas que la lleva loquita por sus huesos mientras el pone cara de “me molo a mí mismo” y pasa de ella hasta ése sitio tan malsonante que estás pensando. Como mucho, la niña se dedica a marujear un rato con las amigas de la clase, haciendo un repaso del sector viril de la universidad o, más comúnmente, hablando de los chicos de sus series favoritas (los bonitos de cara criados en las granjas del ganado guapín de Hollywood, clavaditos unos a otros, arios todos, a poder ser). Bueno, y obvia decir que hablan también del “Gran Hermano”, of course. Pero el caso es que, pese a lo que se empeñen en mostrarnos en la caja tonta, los estudiantes también estudian (lo que es una perogrullada, pero que se conoce que resulta difícil de entender para los guionistas de la tele).

Así es, mi ahora aterrado lector, los universitarios hacen más cosas a parte de emborracharse hasta el amanecer (aunque siempre hay excepciones, incluso muchas excepciones, hasta demasiadas). Madrugan, van a clase, sufren con los exámenes... Y ahora te preguntarán: “¿Trata el autor de decirme que la tele miente? ¿Cierto es que se estudia en casa y esas cosas de dudosa moralidad? Pero, ¿no se va uno de compras al salir de clase (un viaje a Calasparra con todos los gastos pagados para el que pille mi mal intencionado sarcasmo)? ¿Se puede vivir con tamaño padecer?” No sufras, mi perplejo lector. Infelicity saldrá adelante, como todo el mundo. Lo que pasa/ ocurre/ sucede/ acontece es que la vida no es un camino de rosas, si no que, al contrario que los protagonistas de tus series favoritas, Infelicity suspenderá más de las que va a aprobar. Será algo miserable, la vida se vengará de un crimen que la pobre universitaria nunca cometió, y ella se quedará perdida, sin rumbo y en el lodo. C’est la vie, my friend, porque **El Destino**, que no es más que un eterno examinador con ganas de suspendernos en la asignatura del triunfo, ha querido que los universitarios, por lo general, fracasen estrepitosamente en su primer año de carrera, como para hacerles ver que los días de gloria del instituto quedaron atrás (si alguna vez existieron...). Descorazonador pero cierto como que Van Gaal no será nombrado académico de la Real Academia de la Lengua Española. Aunque toco madera por esto último...

Bien, pues así es la vida de Infelicity Martínez. Su futuro no es que se presente mejor, pero siempre le quedarán esas pequeñas cosas que hacen más fácil su existencia diaria (¿Cuáles son? No hay ninguna cosa que haga más llevadero el suspender Química repetidas veces y con humillación, persona de Dios...). También tendrá a sus buenos amigos de toda la vida para apoyarla (si no son ellos los que necesitan apoyo moral y cuidado médico por añadidura). Y algún día volverán aquellos maravillosos años que conoció en el pasado (y ahora tiene que entrar Joe Cocker y cantar “With a little help from my friends” para que esto se parezca de verdad a una serie de TV). Qué mundo éste. Mira que los guionistas de TV se documentan bien, con esos ambientes universitarios tan realistas, esas situaciones que te tocan la fibra sensible por lo cercanas y esa comunión espiritual que se crea entre el personaje principal y el telespectador. Ya me he puesto mordaz. Cómo soy. Y es que, mi manipulado lector, la vida no es Felicidad. Concluyo, pues.

*¿Aprobará finalmente Infelicity la Química algún día? ¿La aprobaré yo? ¿Acabará la chica pasesiéndose a una de las protagonistas de “Nada es para siempre”? ¿O se parecerá a algún personaje más realista, como Bat-man o el Ratonsito Péres? ¿No es verdad, ángel de amor, que en esta apartada orilla más pura la Luna brilla y se respira mejor? ¿En qué año se promulgó la primera Constitución rumana? ¿Cuántas preguntas de éstas puedo llegar a haser? ¿Se han dado cuenta de que deben leerse con un marcado asiento sudamericano? ¿Tienen estas cuetiones menos sentido aún que la desaparición de la Biblioteca de Biología? Todas estas preguntas y las que se hace España entera aserca de la Mari Jose de “El Gran Hermano” tendrán su respuesta a la misma “Espinardo- hora” en el mismo “Espinardo-canal” en el próximo capítulo de... ¡Infelicity!*

Dr. Rhizopus